

EL CENSOR,

DISCURSO LVII.

Τὴν δ' ἐκ κυνὸς λιτοργὸν αὐτομήτορα,
 Ἡ πάντ' ἀκούσαι, πάντα δ' εἰδέναί
 θέλει,
 Πάντῃ δὲ παπλαίνουσα καὶ πλανωμένη
 Ἀέληκεν, ἥν καὶ μεδὲν ἀνθρώπον ὄρα.
 Παύσειε δ' ἄν μιν οὗτ' ἀπειλήσας ἀνὴρ,
 Οὐδ' εἰ χολωθεὶς ἐξαράξειεν λίθω
 Οδόντας, οὐδ' ἂν μελίκως μυθεύμενος,
 Οὐδ' εἰ παρά ξείνοισιν ἡμὲν τύχη.
 Ἀλλ' ἐμπεδῶς ἄπρηκτον αἰονὴν ἔχει.

Simonid. Jamb. ap. Stob. De vituper. mu-
 lier. vers. 12.

Otra casta maldita hay de mugeres
 Que en sus costumbres y en su genio
 amargo
 Parece fueron hechas de la misma
 Materia de que el Perro fue formado.

LII

To-

Todo lo quiere oír; mirarlo todo:
 A todas partes vuelve à cada paso
 Los fieros ojos, y no viendo à nadie
 Ladra rabiosa: su furor insano
 Templar no puede el infeliz marido
 Por medio de amenazas; ni aunque ay-
 rado

Los dientes todos de la boca al suelo
 Le haga tal vez saltar con un cantazo,
 Ni aunque la adule con palabras blandas.
 Y aunque se halle con huespedes al lado
 Con no menor firmeza clama y grita,
 Siendo para acallarla todo vano

„Señor Censor:

„**M**UY Señor mio: yo soy el hom-
 „bre mas dichoso, y al mismo tiempo
 „el mas indigno de serlo que habita so-
 „bre la tierra, si he de creer à una cria-
 „tura con quien plugó à Dios el juntar-
 „me. No obstante puedo asegurar à Vm.
 „con verdad, que mi vida es un conti-
 „nuo sufrir, mi casa un verdadero in-
 „fierno. No se oyen en ella sino gritos,
 „maldiciones, juramentos. Mi amable
 „compañera no abre por la mañana los
 „ojos,

ojos , quando yá le han dado motivo
para regañar y desesperarse todo el día
como una poseída. O el chocolate viene
sin espuma, ò se ha derramado en el
plato alguna gota, ò está caliente, ò
frio, ò claro, ò demasidamente espeso.
Y qualquiera de estas cosas es causa
muy bastante para una pendencia, que
comienza por los criados, se estiende
dentro de poco à los inocentes hijos,
luego al marido, y viene finalmente à
comprender à quanto se le presenta.
¡Qué patear! ¡qué desgañitarse! ¡qué
pegar à los niños sin haber por qué!
¡qué regalarnos à los demás con los
pipiteros mas suaves del mundo! *Puer-
nco, Cochino, Picaro, Insolente*, son yá
expresiones muy usadas, y excesiva-
mente comunes. ¡Si viera Vm. con
quántas otras de esta clase que in-
venta todos los días, vá enriquecien-
do nuestra lengua, llenas de fuerza y
energía! Ni hay modo, ni arte de tem-
plarla. Si le callan, es burlarse de ella
manifestamente, es tratarla como à
una loca. Si pretenden satisfacerle, y

„hacerle cargo de la razon. ¡ Santo Dios!
„¡qué atrevimiento ! ¡ qué insolencia !
„¿ A ella replicarle ? entonces es quando
„vienen los rayos y las centellas. Pen-
„saré Vm. que à lo menos quando nos
„hemos acosrado , en aquella hora que
„la naturaleza parece haber consagrado
„à la quietud y al descanso de todos
„los vivientes , lograré algun rato de
„reposo : pues nada menos. ¿ Lo creerá
„Vm. ? siete años son cumplidos que
„nos hemos casado , en los quales de
„mi libro de cuenta y razon resulta que
„solo para servirla de Doncella entraron
„en mi casa ciento y tres criadas. Y
„con haber sido hecha la cama por tan
„diversas manos , es tal su desgracia ,
„que en todo este tiempo dos veces la
„halló no mas de modo que pudiese
„sufrirla , y que no tuviese que irritar-
„se con quien la habia hecho. Sin em-
„bargo es menester decirlo todo. No
„siempre grita. Algunas veces le dá por
„el extremo contrario. A todo calla , y
„mas facil es arrancar de raiz una ro-
„busta encina que de su boca una pa-
„la-

labra. Pero Dios nos libre de una cal-
ma de estas. Primero la tormenta mas
furiosa, que aquellas cejas unidas,
aquella frente toda en sulcos, aquellos
labios echados à fuera. Demás de que
un dia de estos me cuesta à mí todo
el sueldo de dos meses. Cosa sana no
queda de quantas le ván à las manos.
Platos, vasos, xicaras, taburetes, los
mismos ladrillos del piso, todo corre
borrasca. Por otra parte un espiritu de
contradiccion semejante no es posible
darse. Lo mismo es querer yo una co-
sa, que à ella antojarsele lo contrario.
Jamás le dá la gana de salir conmigo,
sino justamente quando yo la tengo de
estarme en casa. Ningun trato, ningun-
a diversion me agrada, à que ella no
encuentre en un momento mil obje-
ciones. Tomé yá el medio de nunca
descubrir mi voluntad: mas nada sir-
ve. No parece sino que algun demo-
nio se la dice. He dicho à Vm. que
no hay arbitrio para templar su cole-
ra, y esto es cierto; pero sé uno infu-
lible para hacerla mudar de objeto.

LII 3

No

„No tengo mas que ponerme à repre-
„hender à un criado por aquello mismo
„porque ella le está regañando. Al ins-
„tante la verán tomar su defensa, y vol-
„ver contra mí toda su furia. Dichoso
„yo si se contenta con llamarme ridicu-
„lo, imprudente, y con decirme que
„yo soy la causa de que no halle quien
„la sirva. Verdad es que no se debe es-
„to atribuir enteramente à la inclina-
„cion que tiene à llevar en todo la con-
„traria. Esto de regañar es una cosa à
„que se considera con un derecho ex-
„clusivo; y antes renunciará todo el que
„tiene sobre su dote, que permitir en
„aquel la menor usurpacion.

„Podria Vm. pensar que mi consor-
„te ha sido violentada para casarse con-
„migo, ò que me ha ennoblecido, ò
„sacado de la miseria, ò en fin que yo
„soy algun viejo que haya querido sa-
„crificar una muchacha à mi impotente
„sensualidad. Pero nada de esto. Nues-
„tro casamiento sobre haber sido en-
„teramente libre de su parte; en edad,
„en haberes y en familia ha sido ente-
„ra-

„ramentè igual. Y aun en punto de ha-
„beres , puedo decir que hubo algun
„exceso de mi parte. Tampoco piense
„Vm. que soy algun hombre distraido,
„ò que dé mal trato à mi muger. Entre-
„gado unicamente à mis negocios , no la
„doy la menor desazon. No la privo
„gusto, ni diversion alguna. Ella entra
„y sale siempre y à la hora que quie-
„re , sin que yo la pregunte à donde,
„ni de donde. Ella dispone como Seño-
„ra absoluta de quanto tengo. Ella ad-
„mite y despide criados à su arbitrio.
„Ella tiene todo el gobierno de la casa.
„Yo en ella , para todo lo que no es
„dar dinero , no vengo à ser sino co-
„mo un huesped de confianza. En na-
„da me mezclo , en nada me embarazo.

„A vista de esto preguntará Vm. sin
„duda ; en qué consiste mi felicidad , y
„qué es lo que me hace indigno de
„ella ? Uno y otro se lo diré à Vm. bre-
„vemente. Mi dicha está toda en tener
„una muger que no gusta de cortejos ;
„mi mala correspondencia , en que ten-
„go la osadía de no ser siempre de su

»dictamen. Es verdad que aunque esto
»me sucede con frecuencia , tan solo
»quando es muy necesario se lo doy à
»entender, ò quando à ella misma veo
»que le puede sobrevenir algun grave
»mal de lo contrario. Verdad es tam-
»bien que aun en estos casos no lo ha-
»go sino con una dulzura , que ella
»sola pudiera hacerla conocer mi cari-
»ño : que examino antes prolixamente
»cada palabra que empleo , no sea que
»pueda parecer agria ò imperiosa , ò
»recibir alguna interpretacion siniestra.
»Mas nada adelanto con esto. ¿Qué dia-
»blos he de adelantar , si no hay una en-
»toda la lengua Castellana en que no
»descubra al instante algun sentido , al-
»guna alusion satírica ? ¡Sobre que à ve-
»ces que no pienso sino en adularla ,
»me veo sin saber por qué , con una
»rociada que me dexa sin sentido!

»Por su vida , Señor Censor , que
»Vm. me dé algun arbitrio para corre-
»gir este maldito genio. A lo menos dí-
»ga Vm. algo à esta mi Lucrecia , que
»la ponga en razon. Digale Vm. (acaso
»le

„le creerá mas que à mí) que no hizo
 „Dios à las mugeres tan insinuantes y
 „persuasivas, para que fuesen intrepí-
 „das y violentas: que no las dotó de
 „tan pocas fuerzas, para que fuesen im-
 „periosas: que no las dió una voz tan
 „suave y agraciada, para que la em-
 „pleasen en decir injurias: que no las
 „hermoseó con unas facciones tan deli-
 „cadas, para que las desfigurasen con
 „la colera: en fin, que las crió para
 „disipar las pesadumbres de un marido,
 „para hacerle agradable el trabajo, para
 „llenar su vida de alegría; no para ser
 „necesariamente ò su afrenta ò su su-
 „plicio. Digale Vm. que la afabilidad, la
 „dulzura y el agrado son las prendas prin-
 „cipales de una muger, las unicas armas
 „con que debe hacerse superior al hom-
 „bre, à quien solo debe gobernar obe-
 „diéndole. Digale Vm. finalmente, que
 „el orgullo, la intrepidéz y la acrimo-
 „nia tan solo sirven mientras lo con-
 „siente un marido, y en tanto que du-
 „ra su paciencia; y que la mia tal vez
 „tal vez se acabará quando lo piense
 me-

«menos. ¿Y qué? ¿la fidelidad de una
«muger es por ventura cosa que sea
«menester pagar con el perpetuo sufri-
«miento de tanta impertinencia? Yo
«creía que estaba suficientemente re-
«compensada con la del marido. Y à
«presumir lo contrario, le juro à Vm.
«que primero me hubiera casado con
«una... Pero mas vale dexarlo. Perderé
«si prosigo los estrivos: así quedese Vm.
«con Dios, à quien ruego guarde su vi-
«da muchos años, &c.

Si el retrato que contiene esta carta, y
las reflexiones que la acompañan no ha-
cen impresion en la Dama que le ha
servido de original; no sé yo qué pueda
añadir capaz de hacerle alguna fuerza.
Por otra parte, à mí no se me ofrece
mas que un remedio que pueda ser útil
à su pobre marido, para templar el hu-
mor acre que la domina. Y este me guar-
daré bien de decírselo. Porque yo quiero
estar bien con el sexo. Y además no es
de la aprobacion de un sugero, à quien
he

he comunicado el contenido de su carta; como que es el que tengo destinado para la Fiscalía de mi Tribunal tocante à matrimonios, cortejos &c. Lejos de esto, le ha parecido muy mal el modo de pensar que se indica en su conclusion. No está por los maridos que se arrepienten de no haber imitado en la eleccion de muger à los Justinianos y à los Belisarios, y que dicen con Sosias en el Amfitrión de Moliere;

*J' aime mieux un vice commode
Qu' une fatigante vertu.*

El mismo Juvenal, con ser que no llevó la cosa à este extremo, ha desmerecido mucho para con él por aquellos versos:

..... *Malo,*
Malo Venusinam, quam te, Cornelia,
Mater

Grachorum, si cum magnis uirtutibus
affens

Grande supercilium.

Al contrario alaba mucho à Tácito, y à Luis XII. de Francia. A éste, porque teniendo tanto que padecer con el genio intrepido de su muger Ana de Bretaña,

so-

solia decir que era menester comprar à este precio la fidelidad de las mugeres. A aquel, porque hablando de Agripina, la muger de Germanico, no duda afirmar que todos sus grandes vicios eran consagrados por su castidad. En efecto, así razona él, el precio de las cosas sube siempre à proporcion de su rareza; y à este respecto, dice, es preciso que sea prodigioso el de una muger fiel. Cuenta à este proposito la historia de Pheron. Recetóle el Oraculo para su mal de ojos la saliva de una muger casada, que no hubiese comedido la menor infidelidad. Como ni la de la suya, ni la de otra alguna se hallase en todo su Reyno con esta virtud; despachó embaxadas à todos los Pueblos vecinos, entre los quales despues de infinitas diligencias, se halló una por fin que le restituyó la vista. Hizo quemar à su muger, y tomó ésta en su lugar. Pero habiendo dentro de poco recaído, yá no tuvo eficacia su saliva. Y es que nadie se habia acordado de ella en su primer estado. Y creo, añade, que este remedio no sería ahora mas comun
que

que en tiempo de Pheron.

A mí, si he de decir la verdad, todo este razonamiento me hace muy poca fuerza. Porque yo no soy tan malicioso, y tengo mejor opinion del sexo. Y sobre todo, si lo raro de la fidelidad debe aumentar su precio, la de los maridos no creo que deba ser muy varata. Pero mi futuro Fiscal dá otras razones mas filosoficas, à las quales no puedo menos de rendirme, para que un hombre haya de conformarse, y llevar con paciencia las impertinencias y caprichos de una muger por aspera y violenta que sea. Son tantos, dice, los contratiempos, las contradicciones que nos amenazan sobre la tierra, que no hay cosa mas infeliz que un hombre, à quien inquiete todo lo que se opone de algun modo à sus inclinaciones. Asi que, en nada debemos trabajar tanto, como en endurecernos à todas estas adversidades. Mas para esto no hay cosa mas a proposito que una muger de esta clase. La mas atenta lectura de quanto han escrito los Filósofos mas austeros, no es capáz de un efecto que se

le

le parezca. Asi como el que una vez se ha acostumbrado à mantenerse firme en los pòtros mas féroces , monta despues sin riesgo qualquiera caballo ; asi tambien habituado un hombre al sufrimiento con una de estas mugeres , nada hallará despues que no le parezca muy llevadero , y que interrumpa su sosiego,

Si fractus illabatur orbis,

Impavidum ferient ruine.

Esta comparacion , y toda esta doctrina es , dice , tomada de Socrates que hablaba én el asunto experimentado. En efecto este Filosofo se reconocia por deudor de gran parte de su virtud à su Xanrippa. *A ella podeis dar las gracias de que no me altere mas veces con vosotros , y de que lleve sin impacientarme vuestras sinrazones* , solia decir à los que se admiraban de como sufria pacientemente su natural inquieto. Yo aconsejo pues à mi corresponsal , que procure imitar la conducta de este grande hombre ; y que mire à su consorte como un maestro de Filosofia práctica , que es tanto mejor , quanto mas le mortifica.

EL

EL CENSOR,

DISCURSO DE

Quid sit bonum, quid sit malum, quid sit iustum, et

Quid sit virtus, quid sit vitium, quid sit sapientia, et

Quid sit scientia, quid sit ingenium, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

Quid sit ingenio, quid sit ingenio, quid sit ingenio, et

le parecía, y el punto es que una vez se
ha acostumbrado a permanecer firme en
los puntos más tercos, monta después
sin riesgo cualquier caballo, y así tam-
bien triunfa lo que hombre al sustenien-
to con una de estas impetres, hasta ha-
llarla después que no le parecea muy de-
vadero, y que interrumpe su sosiego.

Si fractus illibet arbor,

Impudens ferit rivas.

Esta comparación, y toda esta doctri-
na es, dice, tomada de Séneca que ha-
bía en el mismo escolio. En
tanto que Filósofo se reconoce por deu-
dor de gran parte de su virtud a su Xen-
ippo. *A ella podéis dar las gracias de que
no os altere más veces con vosotros, y de
que lloréis sin impudencia vuestra des-
honra, y solo deis a los que se adon-
taron de como sufrís pacientemente su
humana inquietud. Yo aconsejo pues a mi
corresponsal, que procure mejorar su con-
ducta de que grande hombre se que-
re a sí mismo. Como un maestro de
virtud práctica, que es una ciencia
quiere más la práctica.*

EL